

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Programa del 2.^o concierto vespertino.
 Los celos, por D. J. M. Torres.
 En lo album del monasterio de Monserrat, poesía de D. Víctor Balaguer.
 Cien y una anécdotas musicales.—V. El barbero de Sevilla.
 Pensamientos, por D. A. Altadill.

FUNCION PARA HOY.

A las 7 1/2 de la tarde.

SEGUNDO CONCIERTO VESPERTINO.

Cuerpo de coros 45 individuos:

Director

D. José Anselmo Clavé.

Orquesta 45 acreditados profesores:

Director

D. José María Moliné.

PROGRAMA.

1.^a PARTE.

Sinfonía francesa (nueva): *La Poupée de Nuremberg*, del mto. Adam.
 Coro andaluz: *Los contrabandistas*, de Clavé.
 Barcarola á voces solas: *Al mar!* del mismo.
 Redowa (nueva): *Elisa*, de Balaguer.
 Pastorel-la catalana á voces solas: *Las flors de maig*, de Clavé.

2.^a PARTE.

Sinfonía francesa *Si yo fuese Rey!* del mto. Adam.
 Serenata á voces solas: (nueva). *El lenguaje de las flores*, de Clavé.
 Vals obligado de flauta *Recuerdos*, de Roig.
 Idilio catalan á voces solas. *La queixa de amor*, de Clavé.
 Polka coreada: *La casita blanca*, del mismo.

LOS CELOS.

Todo en este pícaro mundo tiene sus desventajas:

El estar enamorado cuenta, entre las infinitas que forman su catálogo, la de los celos.

Y sin embargo, los creo necesarios; tanto que sin ellos no puedo concebir el amor.

Un amor sin celos me hace el mismo efecto que un libro sin letras, ó que un árbol sin frutos ni hojas. En vano me afanaría revolviendo las páginas del primero, y contemplando el ramaje eternamente desnudo del segundo: nada llegaría á revelarme su utilidad. Solo encontraría monotonía y aridez.

No creais, no, carísimas lectoras, á los almibarados amadores, que susurran perennemente á vuestros oídos dulces palabras de amor, sin que nunca hayan provocado vuestra femenil impaciencia con una celosa queja.

Estos tales no os aman.

Todo lo mas que puedo concederles, es que creen amaros, con la mayor buena fé.

Pero viven en un error.

Y no os aman, puesto que no tienen celos.

Y los celos son, pese á quien pese, la piedra de toque del amor.

Yo divido los celosos en dos clases: pasivos y activos.

Se hallan incluidos en la primera, aquellos que soportan con una mansedumbre verdaderamente evangélica todas las impertinencias, todas las coqueterías de su *caro tormento*, sin exhalar un quejido en su presencia, sin prorumpir nunca ni por asomos en una reconvencción.

Estos abdicar completamente sus derechos, y reducen su misión sobre la tierra al mezquino círculo de lloriquear eternamente cual otros Jeremías.

A mí se me figuran elegías en forma de entes humanos.

No simpatizo á la verdad con ellos, porque guardan una espantosa analogía en su estado, con otro grémio llamado por antonomasia *de los mansos*; y que tan donosamente ridiculizó nuestro festivo P. Iglesias de las Casas en su *Lira de Medellín*.

Pero peor es meneallo.

Y además, nadie puede decir de esta agua no beberé.

Pertenecen á la segunda clase, aquellos á quienes una insignificante palabra, una inocente mirada, un leve gesto de su amada, les saca de sus casillas, y arman por cualquier nimiedad prolongadísimos y estupendos truenos, y se tiran del bigote, si lo tienen, ó desean tenerlo para tirárselo, y miden á grandes pasos la casa ó la calle de su consabida, (según la mayor ó menor intimidad) y saludan con fruncido ceño á cuanto prógimo, sea ó no amigo suyo, demuestra predilección en favor de su novia.

Solo que la tirría que con estos tienen, la miden según el lugar donde esta predilección ha tenido ocasión de manifestarse, y aumenta ó disminuye en quilates, según sea ella ó el amigo quien la demuestra.

Así, y suponiendo lo segundo, si la acción ha tenido lugar en un baile, difícilmente el celoso saluda nunca mas, con verdadera efusión y cordialidad, al que quizá era antes su mejor compañero.

Si ha tenido lugar en una tertulia ó reunión de confianza, puede estar

seguro el amigo, no reincidente, de verse andando el tiempo obsequiado de nuevo con un fraternal *adios*.

Si le ha manifestado la predileccion en conversacion particular, como quien dice *inter nos*; el celoso solo fruncirá el ceño interin aquella dure.

Y vice-versa: cuando sois vosotras, carísimas lectoras, las que teneis la coqueteria, ó la malicia, ó la candidez, (que todo puede ser y aun mas) de desesperar á vuestro irritable novio, manifestando complacencia en pro de algun afortunado mortal, por medio de elogios, miradas ó actos mas significativos; entonces, oh! entonces ya varia de aspecto: entonces hay recriminaciones mútuas, y represalias, y truenos, y riñas y despedidas temporales ó perpetuas; y devolucion de cartitas y otros adminículos; y patatuses por parte de ella; y conatos de suicidio por parte de él, si es que á la enfermedad de los celos añade la del Romanticismo; y otras peripecias, mas ó menos entretenidas, que forman por decirlo así la vida del amor; su mas exquisita salsa.

Como quiera que sea, yo estoy afiliado con todos mis cinco sentidos á esta clase.

Es decir que pertenezco de lleno á la pléyade de celosos militantes; de celosos de *primo cartello*.

Porque yo soy, como suele decirse, mas celoso que un turco.

Verdad es que no creo que los celos sean patrimonio esclusivo de nacion alguna.

Yo creo firmemente en el cosmopolitismo de los celos.

Y creo, con perdon de Horacio, que lo mismo llama á los alcázares de los reyes que á las chozas de los pastores.

Así que, tengo celos del P. espiritual que confiesa á mi novia.

Del médico que la asiste en sus enfermedades.

Del zapatero que calza su lindo pié.

Del perfumista que la suministra los cosméticos.

Y en fin, para ser mas breve, tengo celos de su hermano, del mio, de mi padre, y aun á veces he llegado á sospechar que de mi mismo.

De modo, que soy celoso por temperamento, por carácter, y hasta, si tanto me apurais, os diré que por conviccion.

Por un quitame allá estas pajas armo un caramillo con ella, retiro mis credenciales, y suspendo, por mas ó menos tiempo, mis relaciones diplomático-amorosas.

Mi adorada beldad no es que diga- mos un modelo de constancia.

Con esto acabo de probar plenamente dos cosas.

1.^a Que soy muy franco en mis declaraciones.

2.^a Que no soy tan cándido como la mayoría de los amantes, que tienen á sus novias por el *non plus ultra* de la fidelidad.

En cuanto á su físico, como no lo conceptúo la mayor de las circunstancias recomendables de la mujer, bien puedo deciros con igual franqueza, que es bastante lindo.

Esto le dá á ella, como es de suponer, ciertos títulos para ser mas casquivanilla.

En cambio, á mí me dá mas motivos para dar por menos garantidos mis derechos de propiedad.

Sentados estos precedentes, bien podreis adivinar que no habrá siem-

pre entre nosotros una armonía superlativamente ejemplar.

He aquí mi profesión de fé amorosa.

Antes era solo convicto : ahora ya soy confeso.

Por esto con frecuencia me veo espuesto á ser fusilado..... por unos lindos ojos.

Pero chiton. No hablemos mas de mi novia , que bastante os la he dejado entrever, varoniles lectores ; y me haria malísima gracia el que , tratando de aquilatar la intensidad de mis celos, me espusierais á una lluvia de garrotazos provocada quizá por alguna ruidosa manifestacion exterior de mi susceptibilidad en tales materias; y lo que es peor aun, al probabilísimo azar de quedarme como el gallo de Moron, *sin plumas y cacareando*.

José María Torres.

EN LO ALBUM DEL MONASTIR

DE MONTSERRAT.

(IMPROVISACIÓ).

Las voltas platejadas

ques' banyan en llums puras

de célica armonía,

en mitj de richs estels,

nascuts de las miradas

del Dèu de las alturas,

te dihen ó Maria,

quets' la reina dels cels.

Las flors embalsamadas

que del amor son llassos,

que estels y pedreria

de valls y planas són,

grontxáanse enamoradas

del ventijol en brassos,

te dihen, ó Maria,

quets' la reyna del món.

Al despuntar l'albada,

ques' rica en armonía,

los aucells de la serra,

de bóiras entre 'l vel,

ab veu enamorada

te dihen, ó Maria,

quets' reyna de la terra,

de la terra y del cel.

Victor Balaguer.

CIENT Y UNA

ANÉCDOTAS MUSICALES.

V.

El barbero de Sevilla.

— «Conoce usted *El barbero de Sevilla*? le preguntaban á cierto sujeto cuando se estrenó esta celebrada ópera en Barcelona.

— «No señor, respondió, porque hace unos diez años que me afeito solo.»

PENSAMIENTOS.

La soberbia es una planta infecunda que crece pomposamente en la cabeza á espensas del jugo del corazón.

Si la mujer pudiese cambiar de fisonomía á su placer, daría á sus placeres todas las fisonomías posibles.

No basta el honrada ser;
sino que aun, sobre serlo,
ante el mundo parecerlo
debe la honrada mujer.

Antonio Altadill.

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.

Barcelona. — Imp. de EUTERPE, de José Anselmo Clavé y Antonio Bosch, Ramalleras 15. — 1859.